

El Alto, ciudad rebelde

Sian Lazar (2013).

La Paz, Plural Ediciones. ISBN 978-99954-1-493-1 (296 páginas)



Tamara Damonte

Profesor Superior en Antropología. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL-UBA.
tamara.damonte@gmail.com

Enviado: 3/3/2015. Aceptado: 6/4/2015.

Sian Lazar propone abordar la ciudadanía desde la cotidianeidad de los sujetos en su relación con el Estado. Para ello incorpora las variables vivenciales y relacionales y, a fin de poder pensarla, discute con las teorías hegemónicas que definen la ciudadanía en términos de estatus legal y de posesión de derechos. La tesis central de la autora es que la ciudadanía se constituye como un conjunto de prácticas cotidianas de relación con el Estado, mediadas por una estructura de organizaciones colectivas. La ciudadanía es pensada como una construcción multiescalar, en la cual los individuos pertenecen a asociaciones diversas, complementarias y yuxtapuestas (vecinales, sindicales) que generan puentes entre la ciudadanía “local” y la nacional. En este caso los aspectos físicos, el hecho de vivir la ciudadanía, de construirla en la cotidianeidad, conforman un elemento nodal de la trama argumentativa de la autora.

El Alto, ciudad rebelde se trata de una etnografía sobre El Alto, ciudad de Bolivia. El trabajo de campo se desarrolla en dos zonas de la ciudad: en una primera etapa en La Ceja, un barrio central en la actividad comercial que está atravesado por las rutas de acceso a la ciudad capital, La Paz (a solo 10 km de distancia); y en un segundo momento en un barrio periférico, Rosa Pampa.

Para construir su tesis, Lazar repone los principales debates en torno a la noción de ciudadanía, mediante la problematización de posiciones liberales y republicanas que la conciben como un conjunto de derechos y responsabilidades asociados a un estatus legal. Siguiendo este camino, discurre por las visiones más esencialistas, que definen la práctica política en términos individuales o colectivistas. Los datos elaborados en su investigación de campo complejizan la escisión retórica entre individualismo moderno y colectivismo tradicional. El tema del liderazgo y los discursos sobre la corrupción le permiten a la autora percibir cómo el supuesto interés individual de los líderes políticos aporta elementos a la construcción del bien compartido con fuerte contenido moral.

Estos debates son energizados con la reflexión sobre las particularidades de la ciudad de El Alto. A través de un extenso trabajo etnográfico, Lazar indaga sobre las prácticas cotidianas que constituyen la identidad política de los habitantes de esa ciudad. La tensión entre lo urbano y lo rural y la mediación étnica que atraviesan las diversas esferas del mundo social, son centrales para construir una teoría de la ciudadanía en el mundo andino. Así la categoría de *cholos*¹ con fuertes componentes económicos, étnicos y sociales, resulta central para entender la dinámica cotidiana de la vida política en El Alto. La autora logra eficazmente ubicar al lector (a partir de una descripción detallada y sensitiva) en una ciudad con gran importancia en la vida urbana de Bolivia pero con una fuerte identidad indígena por el origen rural de la mayoría de sus pobladores. Esta posición de mediación, junto con su centralidad en las vías de acceso a La Paz, le han otorgado a la ciudad, en especial a sus comerciantes, un poder político clave para los levantamientos de 2003 y 2005 que movilizaron a distintos sujetos sociales contra las medidas de corte neoliberal aplicadas en el país. A este espacio estratégico y liminal ocupado por la ciudad de El Alto se suma (o quizás es condición para) el elevado nivel de organización de sus habitantes.

La autora se concentra en las formas en las que los sujetos experimentan su ciudadanía y en las fuentes desde las que construyen identidad política, organizando de esta manera la estructura general del libro. Por ello divide la obra en dos partes (además de una introducción y una conclusión): la primera dedicada a las formas organizacionales vinculadas a la pertenencia a un *lugar* específico y la segunda a las ocupaciones, particularmente a través del análisis del caso de los comerciantes minoristas. La primera parte se compone de cuatro capítulos: el capítulo 2 (el primero de esta sección) describe la categoría *vecino* relacionada

¹ Definida por la autora, a partir de un análisis sociológico e histórico, como los indios que habitan la ciudad y mayoritariamente se dedican al comercio minorista. La autora realiza una descripción sociológica e histórica de esta categoría.

con la de ciudadano; el siguiente aborda un momento específico que es el *tiempo electoral* para problematizar las prácticas clientelares. Posteriormente, con una inserción prolongada en terreno, logra una descripción analítica y minuciosa del espacio ritual de la fiesta anual de la zona y las significaciones que atañen a la construcción de la comunidad. Por último, aborda en profundidad la religiosidad y los aspectos corporales en la vivencia de un yo colectivo.

La segunda parte (compuesta por tres capítulos) comienza con la consideración etnográfica y analítica del sindicato como sujeto político así como con las nuevas formas que este adquiere en un contexto de neoliberalismo y economía informal. Al mismo tiempo, presta atención a las relaciones que se establecen entre etnicidad, comercio y acción política, en las que permanecen latentes la tensión urbano/rural y la posición liminal de El Alto. El último capítulo, anclado en un caso específico, aborda las prácticas y significaciones que adquiere la democracia en la vida sindical, poniendo el eje en los aspectos vivenciales y corporales para la toma de decisión y negociación con el Estado.

En la primera parte del libro la autora logra ubicar al lector en un territorio local que es la localidad de Rosa Pampa, al tiempo que hace vivenciar (gracias a una descripción exhaustiva) la cotidianeidad de la vida política que constituye a la *zona* en un sujeto político, y que actúa como mediadora de la relación con el Estado. Los vecinos se organizan en juntas vecinales (por su residencia) y en juntas escolares (los que poseen hijos en edad escolar) que estructuran la vida política. Las principales responsabilidades de estas organizaciones son el impulso del desarrollo local y la preparación de la fiesta anual. La demanda de obras públicas permite comprender la posición del Estado neoliberal en Bolivia que reduce sus responsabilidades a partir de la implementación de la noción de "ciudadano activo" y la utilización de la naturaleza autoconstruida de El Alto, dejando en manos de los ciudadanos el desarrollo de las obras públicas.² Esta situación se complementa y superpone con la posición de suplicantes o consumidores de los vecinos que deben reclamar, solicitar y "suplicar" la realización de mejoras en su territorio. En este escenario surgen dos dinámicas del mismo proceso: la relación del Estado con las autoridades locales y la manera en que estas se vinculan con los habitantes de Rosa Pampa. Esta última deja de manifiesto las fuertes tensiones entre individualismo (intereses personales) y colectivismo

(intereses comunes). Los intereses personales que los vecinos imputan a sus líderes permiten construir un imaginario de comunidad y valores colectivos en oposición a las autoridades.

En su abordaje del *tiempo de elecciones*, la autora intenta desestabilizar conceptualizaciones de raíces liberales y eurocéntricas que consideran el clientelismo una relación entre un sujeto pasivo (cliente) y otro que utiliza su posición de poder para apropiarse de beneficios (candidato político). Por el contrario, Lazar reformula las formas de pensar esta dinámica rescatando el valor activo de los vecinos, los cuales obtienen, a través del uso creativo de diversas estrategias, beneficios y oportunidades que les permiten poner en práctica su ciudadanía. Siguiendo la misma línea teórica, refuta la noción del voto como un acto individual, rescatando la formación de un sujeto colectivo ("el pueblo" vs. los políticos) y la instalación de vínculos más personales, afectivos y recíprocos entre los ciudadanos y los políticos.

Lazar continúa su trabajo con un estudio de la fiesta anual de Rosa Pampa, que permite incorporar el aspecto ritual y físico de la construcción de la ciudadanía. La fiesta se construye gracias a un entramado de tres conjuntos de relaciones que representan la identidad y ciudadanía en la zona: la relación con el territorio (a partir del desplazamiento geográfico), la simetría con los vecinos y las relaciones jerárquicas con los líderes.

En la segunda parte del libro, como anticipé, la autora se concentra en el movimiento sindical, presentando los detalles de su estudio etnográfico con agrupaciones de pescaderas. Lejos de entender los mercados como un mundo poblado por individuos, la autora sostiene que el neoliberalismo ha permitido nuevas formas de colectividad que entretujan viejas tradiciones indígenas con las organizaciones de corte sindical. De esta manera, el sujeto político no es ya la clase trabajadora organizada sino los pobres urbanos abocados, en su mayoría, al comercio minorista en la economía informal. En esta nueva dinámica, los sindicatos actúan como mediadores de sus miembros con el Estado, a la vez que sustituyen al Estado en la regulación y organización de la actividad.

La noción de *vida orgánica*, que estructura la relación de las asociaciones con sus miembros, posee una variable corporal y vivencial central para la constitución de la subjetividad colectiva. Los miembros de las asociaciones tienen ciertas obligaciones (asistir a las asambleas, abonar una cuota) que se *dan por sentado* y no son pensadas en términos de intercambio

² Debido a esta caracterización y a la reducción de la esfera estatal a partir del neoliberalismo las ONGs internacionales cumplen un rol importante en la entrega de recursos para el desarrollo local.

individual de deberes y derechos. La autora sostiene que es necesario alejarse de la racionalidad individualista occidental que supone un contrato tácito de intercambio de derechos y obligaciones en la asociación de los sujetos a una agrupación gremial. Por el contrario, este tipo de razonamiento no describe cómo ocurren los intercambios en las organizaciones del mundo andino. En primera instancia, se da una gradación de derechos vinculada con el conocimiento cara a cara de los sujetos que median en los conflictos. Asimismo, existe una serie de medidas coercitivas que regulan la vida orgánica (multa si no se asiste a una asamblea o manifestación) que son aceptadas de manera general y consensuada y no son vivenciadas por los miembros como presiones externas. De esta manera, se construye una identidad colectiva significada por las agrupaciones y federaciones que estructuran la relación con el Estado.

Al igual que en el apartado anterior, la autora aborda las prácticas rituales (manifestaciones, desfiles y entradas) que permiten una vivencia corporal de la ciudadanía y el yo colectivo. La situación liminal de los comerciantes minoristas en El Alto (la identidad mestiza de los cholos, la pertenencia al mundo urbano y al rural, y la conexión con La Paz) les otorga un gran poder político para negociar con la burocracia estatal. En su análisis de caso, la autora aborda una disputa entre dos asociaciones y la actividad de la Federación para intervenir en una negociación con el Estado. De esta manera, el Estado neoliberal entabla una relación compleja con las asociaciones sindicales, dado que estas lo sustituyen en su rol de regulador. Sin embargo, esta dinámica es por demás conflictiva e implica una constante negociación de los líderes sindicales y los agentes representantes del Estado. Asimismo, la estructura sindical no es lineal, homogénea y estable, por el contrario, está impregnada por disputas de poder, por la legitimación y por la superposición de agrupaciones y federaciones. El rol de los líderes y sus vinculaciones con el “poder político” (representado por miembros de partidos políticos y de la burocracia estatal) impregnan el tono y las características de estas luchas internas, signadas por un fuerte individualismo y personalismo.

En el análisis de los dos espacios sociales la autora utiliza las mismas variables (que le otorgan al mundo político similitudes y homogeneidad, dentro de la heterogeneidad) para abordar la complejidad en la construcción de la ciudadanía multiescalar mediada por una estructura de organizaciones donde los sujetos participan y moldean su subjetividad.

La tensión entre individualismo y colectivismo es un eje central en la vivencia y significación de la ciudadanía en El Alto. En este sentido, el análisis del liderazgo pone en juego la tensión entre el yo individual y la construcción de un sujeto político colectivo. Los sujetos perciben a sus líderes motivados por intereses individuales, generando, en oposición, un colectivo imaginario con valores compartidos. Vinculado a ello, los discursos sobre corrupción problematizan el rol de las autoridades, crean una atmósfera de desconfianza que limita y presiona a los líderes, a la vez que refuerzan el yo colectivo (alejado del Estado, dando cuenta de la crisis de representatividad). En esta escena los rumores, los chismes y la esfera doméstica actúan condicionando la esfera política y equilibrando la relación de género, dado que si bien los hombres son los protagonistas de la vida pública, las decisiones y las opiniones que se manejan en el ámbito privado son lideradas por las mujeres.

Por último la autora pone especial énfasis en el rol del espacio y de la corporalidad, del movimiento y de la experiencia física en la construcción de la subjetividad. Un abordaje de las fiestas, la organización de los bailes, las manifestaciones y los desfiles permite entender cómo los sujetos vivencian y ponen el cuerpo en prácticas que adquieren significación en la construcción de su ciudadanía. En el caso de los sindicatos, la dinámica espacial y corporal de los asistentes a las asambleas termina siendo un elemento central, junto a los discursos, en la creación de consenso y climas particulares.

De este modo, recorrer el libro implica sumergirse en prácticas cotidianas, experiencias rituales y acontecimientos específicos (como la época de elecciones o las asambleas) que construyen los sentidos y vivencias de la ciudadanía en una ciudad compleja como El Alto. Asimismo, permite pensar los vínculos entre estas experiencias locales o gremiales y los acontecimientos a nivel nacional. La construcción de un sujeto colectivo político en el mundo andino posee, insoslayablemente, un fuerte contenido étnico y se encuentra atravesada por la tensión entre lo rural y lo urbano. La categoría de “repertorio de acción colectiva” (Tilly, 1986)³ permite pensar las diversas tradiciones de organización que los habitantes de El Alto disponen para constituirse como sujetos políticos y proponer una nueva forma de Estado con fuertes críticas al Estado neoliberal.

³ Tilly, Ch. (1986). *The Contentious French*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

El libro de Sian Lazar realiza importantes aportes en el entendimiento de la vida política. Por un lado, desde la antropología política y con un gran trabajo etnográfico, la autora revitaliza los aspectos físicos, corporales y sensoriales pensando a los sujetos en su multidimensionalidad. Continuando esta perspectiva, aporta elementos para romper la falsa dicotomía mundo político/mundo público, vida cotidiana/mundo privado, pensando en el complejo entramado de relaciones y prácticas cotidianas en las cuales los sujetos hacen y viven la política. Anclada en este posicionamiento teórico, la autora brinda importantes herramientas para el análisis del mundo andino, problematizando las posturas más esencialistas que generan escisiones entre tradición colectivista/modernidad individualista, mundo étnico/mundo sindical, vida política/vida ritual para pensar las complejas dinámicas y significaciones

que construyen la vida política y las relaciones entre los ciudadanos y el Estado.

Es menester realizar una mención especial acerca de su gran desarrollo metodológico con un extenso y rico trabajo etnográfico. La autora constantemente realiza reflexiones personales acerca de su ubicación como extranjera e investigadora lo cual, sin embargo, no impide que vivencie y recupere sensitivamente la experiencia corporal de la vida en El Alto.

En síntesis, leer *El Alto, ciudad rebelde* es una inmersión en la vida cotidiana de una ciudad andina como El Alto con sus olores, sus colores y sus movimientos. Al mismo tiempo, es un profundo análisis que brinda importantes herramientas teórico-metodológicas para el abordaje de la complejidad de la vida política de los sujetos.